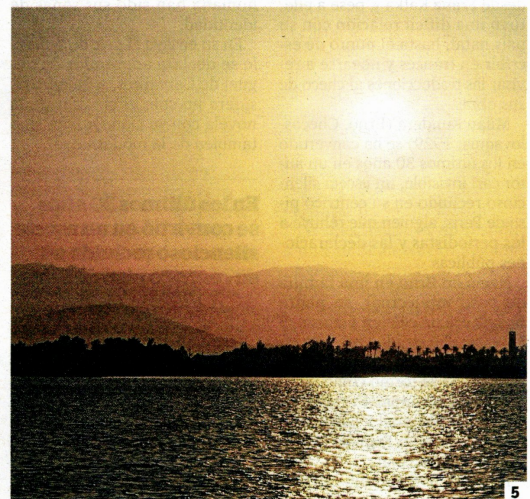




1. Uno de los 'ullals'.
2. Sendero de Els Ullals.
3. Mirador de Els Ullals.
4. Detalle de una de las pozas.
5. Atardecer en La Ràpita.

FOTOS: SANTI GARCÍA



diferencia entre ambos es que el sendero de Els Ullals de Baltasar discurre por unas pasarelas de madera acondicionadas para silla de ruedas.

La isla más grande de Catalunya

En el extremo oriental del Delta de l'Ebre, después del fatídico desierto de Alfama, se encuentra la isla más grande de toda Catalunya. Se formó entre los años 1750 y 1850 gracias a los sedimentos acumulados por el río. Pese a sus más de 1.000 hectáreas de extensión y una longitud de 5 kilómetros, la isla marítima y fluvial de Buda parece ser una gran desconocida. En ella se encuentra una masía de estilo valenciano construida en el siglo XIX que ejercía de centro neurálgico de una suerte de población que acogió a 200 habitantes en 1950. Las fami-

lias, venidas al lugar a fin de trabajar en los arrozales, se instalaron en casas hechas de cañas y barro y construyeron una capilla que hacía las veces de escuela. Para salir de la isla de Buda utilizaban una barcaza motorizada que atravesaba el

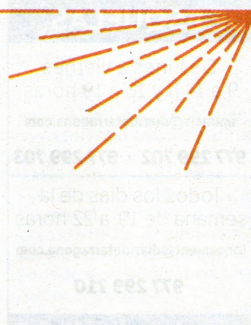
El único obstáculo: una de las pasarelas puede moverse porque está suspendida en el agua

río de un lado a otro para transportar o bien personas o bien la producción.

Los bueros, gentilicio que adoptaron quienes nacieron o trabajaron en la Isla de Buda, emigraron a los pueblos de los alrededores con la construcción

Más información

Distancia: 2,11 km
Desnivel positivo: 1 m
Duración: 1 hora
Dificultad física: muy fácil



de carreteras. Actualmente, este paraíso hábitat de decenas de aves está amenazado por la regresión de la costa. Durante muchos años, el Mediterráneo y el río mantuvieron un pulso en el que siempre ganaba el segundo. Sin embargo, a raíz de la construcción de los embalses, las tornas han cambiado: el Ebre transporta menos sedimentos y, por lo tanto, el mar recupera su territorio.

La Torre Eiffel de la Isla de Buda

La regresión de la costa nos ha privado del que para muchos fue el faro más bonito del mundo, el de la Isla de Buda. Se construyó en 1864 en Inglaterra, Birmingham, sobre los planos del ingeniero español Lucio del Valle, y fue traído en barco desde el puerto de Gloucester a través del estrecho de Gibraltar.

Con 55 metros de altura, lo que lo convertía en la torre más alta de la época, y forma piramidal se instaló junto a un faro provisional de madera. La torre soportó la crecida de las aguas, así como la dinamita en la Guerra Civil, sin embargo, el mar lo engulló la navidad de 1961, cuando un temporal pudo con las 187 toneladas de metal. Desde entonces, esta magnífica estructura descansa a 10 metros bajo el mar, a 3 kilómetros de la actual línea de costa de la isla de Buda. Así las cosas, el entonces torrero Alfredo Cabezas y su familia se vieron obligados a abandonar su hogar yéndose a trabajar a Montjuic. Cabezas continuó en el oficio hasta su fallecimiento, en 1945, mientras se encargaba del faro de La Ràpita, a pocos kilómetros de la Isla de Buda.